

EDUCACIÓN IGUALITARIA, UNA GARANTÍA DE IGUALDAD

(Trascripción no literal)

CRISTINA ALMEIDA
Letrada en ejercicio

Es un honor poder encontraros a todos y a todas juntos aquí.

Soy la primera que voy a hablar, aunque siempre hablen las autoridades. Yo no soy una autoridad, pero bueno, seré la primera.

Estoy encantada de poder dirigiros unas palabras y, sobre todo, hablaros de un tema como es lo de la **educación igualitaria**.

Cuando me pidieron un título para esta ponencia, lo hice más pensando en los educadores tradicionales (profesores), pero luego le pusieron lo de “Social”.

Y es cierto que los educadores sociales hacen más cosas que la enseñanza tradicional. Hacen lo que es de verdad la educación: la formación de valores.

No dais clases convencionales, pero sí clase de vida, de humanidad, desarrollo, solidaridad...

(...)

En las consecuencias de la mala educación es dónde vais a intervenir todos y todas juntas y **cuando se produce desigualdad en la sociedad es donde se necesita más trabajo de los educadores** y yo no cierro los ojos.

(...)

Yo, para no irme a los tiempos remotos, (que una ya tiene tiempos remotos), en el año 64 ingresé en el partido comunista. Era lo más rojo que había en España: perseguido, clandestino, teníamos nombres falsos,... una cosa tremenda.

Yo decía, “Si esto es tan rojo, a mi no me va a pasar nada excepto que me coja la policía”. Y todos decían: “Esta es de los nuestros, esta es de los nuestros” y yo tan contenta porque era de los de ellos.

Terminé la carrera en el año 66, me puse a defender presos políticos y trabajadores.

En una ocasión fui a Jaén, a Cádiz, a ver a los presos muertos de hambre.

El director no me dejaba entrar porque no quería que viera a los presos, así que me fuí a denunciar la situación.

Llego allí muy seria.

– “Mire, vengo a denunciar al director de la cárcel ...”

– “¿nombre?”

– “Cristina Almeida”,

– “¿profesión?”

– “abogada”,

– “¿edad?”

(fue en el año 68 así que echad cuentas...)

– “¿estado civil?”

Y yo me acababa de casar ese año, unos meses antes. Todavía me quedaba la cara de tonta que se te queda cuando te casas, ¿no? Yo, con el mejor estilo, le digo:

– “casada”.

Pues después de decirle que era casada, se frena el señor de la máquina de escribir y dice:

– “¿Está ahí su marido?”

– “No, mi marido está en Madrid.”

– “Pero es que usted no puede denunciar”.

– “¿Cómo que no puedo denunciar si soy abogada?”

– “Pero es que usted no puede denunciar, tiene que denunciar su marido por usted”.

y yo digo...

– “¿Cómo? ¿Cómo va a denunciar mi marido si a él no le ha hecho nada el director de la cárcel?”.

– “Pero es su representante”...

Cuando estudias la carrera, crees que sólo la tienes que saber para decírsela al catedrático cuando te examinas, que luego lo que tienes que aprender son otras cosas que no te enseñan nunca en la carrera.

Yo había leído que las mujeres tenían limitaciones (...), pero claro, cuando me di cuenta que no podía sacarme un pasaporte sin la autorización de mi marido, que no podía viajar sin la autorización de mi marido, que no podía denunciar sin la autorización de mi marido... descubrí que, además de marido, me había echado un representante, un administrador de mi dinero, que me tenía que dar permiso para trabajar y que podía cobrar mi sueldo directamente él.

¡Pero si no es más listo que yo, ni ha sacado mejores notas, ni ha mandado más juicios que yo, para encima de marido convertirse en mi amo!

Aquel día, ante el señor de la máquina de escribir fue dónde descubrí la **discriminación real y cotidiana de la mujer ante el hombre**.

Al final dediqué mi lucha política y mi lucha personal a recuperar a las mujeres como de sujetos de derecho.

(...)

En el año 75, en plena transición democrática y año internacional de la mujer, se acabó con la reforma del Código Civil, la llamada licencia marital o permiso de pareja (fijaos que las cosas están muy cerquita).

Entonces empezamos a hablar de lo que era legal porque, aunque esa ley salió en el boletín Oficial del Estado, era muy difícil quitar determinadas posiciones de la cabeza de los que se imaginaron que tenía más derecho que nosotras.

(...)

Entonces se planteaba la igualdad como una consecución de la conquista de la igualdad jurídica y yo creo que lo fuimos consiguiendo.

Es precisamente que, en nuestra Constitución del año 78, el día 6 de diciembre nos declara a todas y todos iguales ante la ley.

Pero llegó el día 7 y yo no notaba nada, y el día 8 y el 22 y el 24 y el 31, fin de año...

Estaba todo muy bien escrito, que éramos iguales, pero a mí no me lo parecía (...). Y es porque **la igualdad** no se recibe por mandato, si no **se crea en condiciones de igualdad**.

Yo creo que las declaraciones programáticas que tenía la Constitución era un marco a desear, y ahí empezó la lucha por la igualdad, la lucha por poder ejercer, incluso, los derechos de la Constitución.

(...)

Y en el 83 se crea el Instituto de la mujer. Una de las grandes preocupaciones de aquel primitivo Instituto de la mujer fue la democracia, y naturalmente la educación.

Yo recuerdo que **hasta el año 70 en nuestro país no se había aprobado la educación mixta** y, además, se hizo obligatoria la escolaridad de las niñas por primera vez, cuando la de los niños se remonta al siglo XIX (algunos la habían aprovechado, otros no).

Ya antes las mujeres teníamos que estudiar, porque teníamos que ser educadas (que no instruidas) (...). Nosotras éramos educadas en la cortesía, para ser buena ama de casa, esposa, madre y amantes a la vez.

Entonces todo eso hasta el año 70.

(...)

Y lo que en principio nos parecía una conquista como era la educación mixta, no lo era tanto. (...)

Ahora vemos que la educación mixta no es verdaderamente la panacea por el hecho de que se sienten juntos los niños y las niñas.

Si los valores que enseñan son los valores que hacen la propia discriminación, la educación no sirve para liberar a los individuos, ni a los hombres ni a las mujeres (...). Un modelo discriminador o discriminatorio no es un buen modelo ni para los hombres ni para las mujeres.

Y empezó la educación mixta.

Al principio hubo un esfuerzo por buscar la comunicación, por buscar valores igualitarios... (...) se trataba de conseguir que los valores femeninos estuviesen al mismo nivel que los masculinos y que no hubiese unos valores que puedan pisotear a los otros.

Se hizo un esfuerzo en la búsqueda de los libros de texto de cuántas veces se veía en los dibujos a los niños con una máquina registradora y a nosotras con el monedero de la compra, etc.

Todo eso se fue quitando, cribando, intentando hacer la educación más libre para todos y para todas.

Y también se veían los pulsos del propio profesorado, que durante veranos enteros iban a cantidad de cursos a hablar de estas cosas...

Pero yo creo que al final fue enmudeciéndose y se ha quedado en una educación de igualdad aparente.

Y estas son las consecuencias que seguimos viviendo, porque es verdad que las cosas han cambiado, pero no lo suficiente.

Estamos juntos, pero no somos iguales.

Yo el año pasado estuve en Canarias, dando los premios fin de carrera de 5 cursos, 4 mujeres las nº 1 y un hombre. Un buen promedio, ¿no? Pero luego es lo de siempre: (...) casarse, quedarse embarazadas ... (...) y, al final, tu nº 1 de la carrera se convertían en un menos 20 en la vida social y ellos, un menos 20 en la carrera, es un nº 1 en la vida...

En las entrevistas de trabajo te preguntan directamente “¿tienes problemas de responsabilidad familiar y laboral?” (y ellos responden) “ninguna, yo a disposición de la empresa”.

Con lo cual, estábamos en los niveles que no tenían nada que ver ni con lo que nos enseñan sino con lo que sufrimos.

Y de ahí que **hay una enorme desigualdad, pero no en las leyes, ni incluso en la oportunidad educativa.**

Hemos visto cómo hoy hay más universitarias que universitarios, hay más fracaso escolar en los niños que en las niñas, dejan más los estudios los niños que las niñas (aunque ellas ya empiezan a igualarse también).

En eso, lo malo es que ahora las chicas se quieren igualar en lo malo, en el sentido de decir “yo quiero ser como ellos, tan inútil como ellos”.

Por cierto, es un sentido cariñoso cuando digo lo de inútil.

Y es que a los hombres los educan para ser inútiles: (...) son inútiles para hacer la cama en su casa, son inútiles para fregar, son inútiles para coser, para planchar... una inutilidad absoluta.

Cuando digo yo que son unos inútiles, es porque dicen “yo no sé”: “yo no sé planchar”, “yo no sé hacer la cama bien” ... (...).

Al final, tú como mujer tienes una habilidad. Tienes una habilidad para planchar, para hacer la cama.

Entonces, entre el “inútil” y la “hábil” y un poquito de amor, ya está el lío hecho. Porque al final (...) el “inútil” se queda sin las camas y tú con las camas, el amor, el trabajo y los niños.

Que eso parece una tontería, pero fijaros que hay una sensación generalizada... (...).

Yo he llegado a ser concejala de primer ayuntamiento democrático, diputada 12 años, Senadora otros 4 años, diputada provincial, presidenta del Grupo Socialista Progresista a la asamblea de Madrid ... (...). Vamos, que si fuera, por antigüedad podría aspirar a la presidencia del Gobierno. Pero también me han interesado otras cosas.

En ocasiones, con estos compañeros, esos tan sabios que tengo, les digo: “Oye, a mí no me cuentes todo lo mucho que lees (...), si yo también leo (...), yo también soy política ..., pero, tú sabes coser?”.

Y es verdad, son tonterías, pero es una forma de ver la vida con libertad.

Yo me siento más libre que muchas otras y otros. ¿Por qué? porque soy capaz de hacer más cosas por mí misma, y eso es una educación de libertad.

(...)

Por lo tanto, ahora que se está planteando lo que es la educación, **no nos podemos plantear sólo la educación como conocimiento, sino como combate a los factores desiguales que tenía la sociedad.**

Una anécdota sobre los medios de comunicación: (...) todos mis amigos me dicen: “Carai Cristina, ¡qué programas de mujeres!, ¡qué programas del corazón!”.

– “Bueno, no le llames del corazón, hombre, llámale del cotilleo, de la mala educación, de la pelea. Vosotros que suerte tenéis, por lo menos tenéis el fútbol”.

Y es verdad: tienen fútbol mañana, tarde y noche, la copa del Rey, de la Reina, de la cuñada (...), de todo hay hoy en la televisión.

Y esto es la gran cultura masculina que nos están poniendo por la televisión: el fútbol (...). Yo ya no se qué es peor (...).

En el fondo, los estereotipos siguen siendo los mismos, aunque se hable de la democracia (...). Es una forma de querer seguir con unos valores que a mí me parecen obsoletos para los hombres y para las mujeres.

Hace tiempo leí un artículo muy bonito, hace años ya, que se llamaba “Las hijas del rock and roll” y que se refería a las personas, ya cumplidos 60 años. Hablaba de las mujeres que no han tenido marido, pero que han tenido novio, han tenido amante, que han tenido matrimonio, que han tenido divorcio, que han tenido hijos (...), andan buscando todavía una afectividad, la afectividad que las realice, que las llene de libertad pero también de afecto.

Y si miras a los hombres de nuestra generación, son hombres que andan buscando una mujer que se parezca a su abuela, o a su madre (...). Hay una enorme diferencia entre los hombres y mujeres de nuestra generación.

Mientras ellos buscan una mujer que tiende a desaparecer, nosotras buscamos un hombre que todavía no existe.

(...)

Estamos en un mundo que, no es por ahí por donde queremos que vaya, y, precisamente como no ha ido por ahí, hay una enorme diferencia social que hace que, cuando hablemos de educadoras/es sociales (...), afortunadamente, seáis muy necesarios.

(...)

Yo quiero recordar que de las personas maltratadas en la actualidad, más del 60% tiene menos de 30 años y de las personas asesinadas, en torno al 50%, tiene menos de 30 años. ¿eso que quiere decir? Siempre se dice que hay más violencia ahora, se denuncia más... Pues yo no sé lo que había antes porque no se denunciaba, pero sé lo que hay ahora porque se denuncia. (...) Vamos a estudiar los orígenes de la violencia, vamos a ver por qué no nos respetamos.

Sólo un hecho curioso:

¿Por qué los niños ocupan el recreo con el fútbol, y las niñas cotillean entre ellas? (...). ¿Porque el hombre, cuanto más feo más hermoso? y eso ha sido de siglos.

Esa idea de superioridad en los sentimientos, atribuida sin merecerla, causa estragos en los hombres y en las mujeres.

Yo creo que hay que **retomar ese sentido común de la palabra educación.**

Y no os van a faltar oportunidades a los y las que estáis aquí, porque hoy se tiende a los problemas de género.

El 21 de septiembre del 2004 se publicó la muy pomposa ley de la Comunidad Autónoma de Galicia en el Boletín Oficial del Estado que se llama “Ley 7/2004, del 16 de julio, Gallega para la Igualdad de mujeres y hombres”.

Es decir, que del siglo XXI, en el 2004 todavía hay una ley que se hace para conseguir la igualdad (...). Eso quiere decir que si la han tenido que hacer (está en la Constitución que obliga en el artículo 9 a conseguir la igualdad entre la gente), es porque son conscientes de cuál es la situación de desequilibrio de la sociedad. Y esos desequilibrios van a repercutir en los servicios sociales, en modos culturales, educación diferente, etc. (...)

Todavía parece que no **hay un mundo compartido en igualdad**. Por lo menos hay uno en la apariencia y hay otro en la realidad, y lo mismo que en la cultura, aún en el trabajo. En el campo de trabajo hay una situación de desprotección ante este tipo de problemas.

Estando de debate con uno del PP de Madrid (...) me decía que los diputados de la Comunidad de Madrid había pedido la excedencia por maternidad. ¡Seguro que le vais a dar la medalla al Mérito Civil!!

Y nosotras que las cogemos en el 99%, resulta que se nos despide, que se nos niegan los ascensos.

Es decir, que nos encontramos en un momento en que lo que hace uno como excepción se le felicita, y las que lo hacen por necesidad toda la vida al final terminan con un despido o con menos categoría profesional, o con media jornada.

Porque parece que han descubierto que (la media jornada) soluciona el tema, cuando la media jornada lo único que soluciona es que termines un poquito menos de los nervios, porque haces la mitad en la empresa y la mitad en la casa, pero tienes la mitad del sueldo, la mitad de cotización a la seguridad social, no tienes derecho a casi nada.

(...)

Ahora se empieza a hablar mucho de los divorcios rápidos. (...) A mi me parece estupendo que se pueda ir directo al divorcio. Lo que quiera cada uno no se le pueda negar.

Creo que lo que hay que hacer es **educar en los sentimientos**, porque si uno (o una) se quiere ir, no le pueden retener, aunque tú bebas los vientos por ella, aun-

que pienses que es tuya, o que tu pienses que bebes los vientos por él y que se te va con otra. No puedes retenerle, porque si se queda terminará machacándote (...).

Lo mejor es que se vaya... lloras unas lágrimas, te desahogas bien..., pero al final te encuentras que no te han machacado (...).

Esa idea, un poco de posesión también al sentimiento, está haciendo que hagan falta muchas intervenciones: en casas de acogida, o en centros culturales, de inserción laboral, también en conexión con la escuela y con el Estado (...).

Por lo tanto, todas esas medidas que se están haciendo, tienen mucho que ver con vosotros, y **vosotros tenéis una obligación de “deseducar”** en estas formas y costumbres.

Porque aunque tengamos el título de educador/a social, debemos hacer una **reflexión en nuestra casa, para ver el modelo que reproducimos.**

Hombre, algo tan sencillo como una invitación a cenar. Si él cocina es un mérito individual, pero si lo hacemos es un merito colectivo (porque las mujeres sabemos hacerlo). Pero realmente la suerte colectiva, siempre es un mérito individual y eso es lo que debemos transmitir.

(...)

Tenemos que favorecer que hay un mundo de igualdad, un mundo de protagonismo. Porque en el fondo creemos que sociedad está mal distribuida, que no está compartida, y el poder está mal distribuido, que no está compartido. Y la visión del mundo tiene que ser una visión de hombres y de mujeres.

(...)

Hace poco me acordé de un libro de unos sociólogos americanos que se llamaba: *“Por qué sufren tanto las mujeres como en mi País”*.

En él dicen que las mujeres sufren porque cogen las penas de todo (que el niño ha suspendido, que el marido está en el paro ..., y al final te quedas con los suspenso, el despido ... y te coges una depresión que terminas con el tranquilizacín.

También se explicaba que las mujeres y los hombres tienen el cerebro desarrollado de distinta manera (a mí no me gusta nada lo del cerebro, pero bueno...).

Que los hombres tienen desarrollada la parte derecha del cerebro, de la eficacia, del tesón ..., porque eran cazadores desde la antigüedad. En cambio, las mujeres teníamos la parte izquierda del cerebro más desarrollada, la capacidad de abarcar cosas, tener un ámbito de referencia mayor. Quizás porque éramos cocineras de cantina (las que cocinábamos la presa) y mientras cocinaban, por el

rabillo del ojo tenían que vigilar que el niño no se te tire por la ventana, que el suegro no se te rompa la cadera, que el otro no te prenda fuego a la casa.

Pues yo creo que la mirada es la siguiente: (...) de los gobernantes del mundo, el 93% son hombres y el 7% mujeres. Y de los parlamentarios/as del mundo, el 90% son hombres y el 10% mujeres.

Por lo tanto, mirar, es como hacer una foto: hay que decidir si la hacemos con una máquina que responda a la mirada masculina o si sale con otro foco. Para poder ver todo lo que pasa en el mundo le tienes que poner a la máquina un gran angular.

“¡Mira, que bien! y sale hasta aquel de allí, y este de aquí. ¡Salimos todos! Sí que es una foto amplia”...

Pues yo creo que se necesita la mirada del mundo, que todos los problemas tienen la necesidad de solución, que **no se debe parcializar por el sexo sino normalizar por el conjunto**... y que de ahí se desprenden los valores que deben ser del conjunto de la sociedad, no sólo los valores masculinos, sino los valores femeninos.

Porque, si os dais cuenta, los valores hasta están gastados porque lo hacíamos las mujeres.

Las profesiones que hacíamos las mujeres estaban desgastadas porque las hacíamos nosotras. Y cuanto más se realiza una profesión, es cuando hay más hombres.

(...)

Por lo tanto es necesario plantearse **una educación igualitaria** para todo esto, **no una educación mixta**, no que las niñas quieran los valores de la competencia, (...) sino al revés: lo que tenemos que hacer es montar un núcleo de las habilidades para que todos y todas seamos realmente valorados.

Bueno, que hay mucho que hacer: la violencia, la desigualdad, y sobre todo la incorporación de la mujer al trabajo, (que aunque digan que todos somos iguales, tenemos doble tasa de paro que los hombres).

(...)

Esta vida tiene que ver mucho con un **reparto de responsabilidades**, porque así mejoraríamos la vida de todos y de todas.

Debemos trabajar por tener más protagonismo, por tener menos responsabilidades de un sólo lado, por tener menos violencia, por tener menos dependencia, por no tener que pedir dinero, como hay mujeres mayores que sólo saben ser

independientes cuando son viudas. Porque después descubren que ellas también saben hacer cosas por sí mismas y porque en el fondo empiezan a ejercer de protagonistas.

No lo olvidéis: no tenemos que esperar a que nuestra pareja se tenga que morir para ser protagonista. No tiene que perder ninguno, pero ambos debemos tener esa capacidad de protagonismo que nos da igualdad.

Por lo tanto, **la educación igualitaria no es una educación de instrucción a unos y de educación a las otras, es de instrucción y de educación para todos y para todas.**

Porque todos tenemos que saber, todos tenemos que hacer, todos tenemos responsabilidades sociales, todos tenemos obligaciones, todos tenemos la capacidad de querernos en libertad, y todos tenemos la posibilidad de querernos hombres con hombres, mujeres con mujeres, sin nadie..., lo que queramos.

(...)

Por eso os voy a hacer una llamada: los educadores sociales sois tan importantes porque vais a tener muchas veces en vuestra mano a la gente que más lo va a necesitar (...) y, por tanto, hay que estar preparados y preparadas para esto.

(...)

Hay educadores sociales que habéis conseguido una diplomatura, con valor universitario, y seguro que vais a estar estupendos.

Pero, lo más importante de todo es que sepáis que tenéis la oportunidad (algunos dirán la desgracia) de poder transmitir energía a personas que desgraciadamente la han perdido, y creo que eso es el mayor fundamento de vuestra profesión.

Yo digo que (...) ya es hora de que la gente quiera dejar de ser víctimas, y ha llegado la hora de que dejen de serlo.

Espero que ayudéis a que **desaparezca esa mujer que ya no existe y que ayudéis a crear también un hombre que todavía no existe** y que responda a estos parámetros de los que hemos hablado.

(...)

Ya algunas y algunos os lo podéis aplicar desde ahora en vosotros mismos. Pero, en cualquier caso, todos y todas lo tendréis que aplicar en vuestro trabajo y así seréis auténticos educadores y educadoras sociales.

“Sociales” significa estar cerca del que tiene la necesidad (...), que necesita recuperar el derecho a estudiar, el derecho a conocer, etc.

Que queremos recuperarlo, lo estáis viendo en la educación de adultos, (que yo no sé porque le llaman “de adultos” porque el 98%, son adultas).

Lo importante es que sigáis observando el pasado, que no ha sido muy justo con ellas ni con ellos, para modificar el futuro.

Muchas gracias